

MISCELÁNEA

¿NORMANDOS EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO VIII?

Ingrata tarea la de enfrentar críticamente obras construidas con rigurosa erudición y excelente buena fe. Nunca la he cumplido con tanto pesar como hoy. Porque Melvinger es un acucioso investigador que ha examinado con celo extraordinario la bibliografía y las fuentes disponibles para desarrollar el tema de su libro ¹. Con intención exhaustiva ha llevado a cabo una maravillosa labor de acopio de textos, noticias, juicios, opiniones... aparecidos en las más variadas tierras y lenguas. Con gran honradez científica los ha reproducido, analizado y comentado. Su empresa merece la admiración del más escrupuloso erudito. No he de regatear mi elogio a su magnífica labor. Pero, aunque me duela declararlo, no puedo ocultar que el éxito no ha coronado a su aventura.

Melvinger ha intentado demostrar, que desde mediados del siglo VIII los normandos habían aparecido en las costas españolas y africanas. De haber logrado probar su teoría, habría sido preciso antedatar en casi cien años las empresas piráticas de los grandes navegantes nórdicos en el S. O. de Europa y en el Mediterráneo. El problema histórico planteado por Melvinger se interfiere en el campo de mis estudios actuales: la historia del reino de Asturias. Me ha sido preciso por ello examinarlo con detenimiento. Ese examen me ha convencido de lo errado de la tesis sustentada en el eruditísimo libro del sabio investigador escandinavo. Y no me ha cabido libertad de opción, me he visto forzado a enfrentar su teoría.

En apoyo de su tesis Melvinger ha buceado con tal pasión en las fuentes que ha creído ver en la *Crónica mozárabe del 754*, la noticia de la devastación de España por los normandos en 750 ². El cronista habla de los daños producidos por los *angeli*; Melvinger supone que alude a los anglos o ingleses e imagina que les llamó así por error ³, pero que quiso

¹ *Les premières incursions des Vikings en Occident d'après les sources arabes*. Upsala-1955.

² *Ob. cit.*, pág. 88.

³ « L'auteur — escribe — les eût-il confondus... a cause des ressemblances de langue ou parce qu'il ignorait l'existence de pays plus reculés, avec les habitants de l'Angle-

referirse a los normandos. Aun admitiendo que el clérigo mozárabe hubiese en verdad registrado los ataques de los anglios nada garantiza que debamos ver en tal noticia una alusión a los vikingos. El mismo Melvinger ha recogido varios textos analísticos ingleses que fechan en 787 la primera llegada a Inglaterra de algunos barcos « noromane »⁴; y ha alegado como testimonio de la primera aparición de normandos, no en tierra francesa, sino en islas situadas frente a Aquitania — más cerca del Loire que del Garona — una epístola de Alcuino del 799⁵.

Pero Melvinger erró al traducir e interpretar el pasaje de la *Crónica mozárabe del 754*. No se alude en ella a ningún ataque de los anglios. Se refiere al castigo de la España musulmana por los ángeles con un hambre feroz, después del asombroso prodigio solar premonitorio que presenciaron los cordobeses. En la era DCCLXXXVIII — dice — en las nonas de abril, día domingo, durante la hora de prima, de segunda y casi de terciá, todos los ciudadanos de Córdoba vieron tres soles que brillaban y titilaban de modo maravilloso precedidos de una hoz de fuego y esmeralda; y, desde su aparición, por mandato de Dios, sus ángeles devastaron con un hambre intolerable a todos los habitantes de la patria España⁶.

Apartado el pasaje de la *Crónica Mozárabe del 754*, las noticias, ya consignadas, sobre los más tempranos desembarcos normandos en Inglaterra y en las islas francesas se refieren las a últimas décadas del siglo VIII.

terre?» Melvinger supone al clérigo toledano o cordobés demasiado versado en lenguas como para saber que los *angeli* hablaban una parecida a los escandinavos y demasiado ignorante en geografía para creer que Inglaterra era la última tierra de Europa

⁴ « Dans les *Annales Lindisfarnenses* — escribe — on trouve pour l'année 777 une notice laconique: « Danii primitus venerunt in Angliam ». Recoge la rectificación de Johansson que supone errada la fecha y cree que debe leerse 787. Y consigna luego el pasaje de la *Anglo-Saxon Chronicle*, compuesta por orden de Alfredo el Grande, donde con referencia al año 787 se lee: « En ces jours-la abordèrent pour la premier fois trois vaisseaux avec « norómanna of Haereóalande ». *Ob. cit.*, págs. 91-92.

⁵ *Paganae vero naves ut audistis, multa malo fecerunt per insulas oceani partibus Aquitaniae. Pars tamen illis periit... Castigatio est magna horum eruptio, antiquis ignota temporibus populo christiano*. Melvinger reproduce y comenta este texto en la página 94 de su obra.

⁶ El texto de la *Crónica Mozárabe* o *Continuatio Hispana* de San Isidoro dice así: In era DCCLXXXVIII; nonas Aprilis die dominico hora prima, secunda et fere tertia, cunctis Cordube civibus prospicientibus tres soles miro modo lustrantes et quasi palentes cum falce ignea vel smaragdinea precedente fuerunt visentes, e quorum ortu fame intollerabili omnes patrie Spanie nutu dei habitatores suos angeli ordinati fuerunt vastantes». MOMMSEN, *M. G. H. Auctores Antiquissimi*, XI, pág. 366.

Tales noticias bastarían a hacer harto dudosa la presencia de los vikingos en España y en Africa antes de esas fechas. Melvinger ha derrochado torrentes de erudición y de ingenio en el frustrado intento de vencer esa duda.

Se enfrenta Melvinger con los textos de Ibn al-Aṭīr ⁷ y de Ibn 'Idārī ⁸ sobre la campaña de los musulmanes contra Asturias del año 795. En ambos se declara que Alfonso II solicitó el auxilio de los vascones y de los *maýus* para resistir el ataque enemigo. El erudito escandinavo diserta extensamente para probar que los dos compiladores oriental y africano aludieron concretamente a la colaboración prestada al rey de Oviedo por mercenarios normandos. Y dándola por demostrada, concluye que antes del año señalado grupos de vikingos se habían establecido en el país vasco o en sus vecindades.

El pasaje del *Kāmil* de Ibn al-Aṭīr está plagado de errores. Supone realizada la campaña no contra los astures sino contra los francos; presenta al frente de las huestes islámicas, no a 'Abd al-Karīm ibn Muḡait, su histórico caudillo, sino a su hermano 'Abd al-Malik, muerto probablemente en Lutos en 793; hace a Alfonso II solicitar el auxilio del rey de los vascones que entonces se hallaban gobernados por Mutarrif ibn Mūsā en nombre del emir de Cordoba; y refiere que el general invasor de Asturias deshonró el harén del Alfonso II, «*el Casto*». Ibn al-Aṭīr debió leer demasiado de prisa su fuente habitual, Aḡmad al-Rāzī, y tergiversó su relato. No podemos por tanto otorgar demasiado crédito a tan torpe noticia.

No ocurre otro tanto con el pasaje gemelo del *Bayān al-Muḡrib*. En mi estudio *Asturias resiste* ⁹, he comprobado lo puntual de sus noticias geográficas y personales. Tengo para mí que 'Abd al-Karīm gustaba de redactar partes oficiales de sus campañas — los relatos de las mismas incluidos en el *Kāmil* y en el *Bayān* suelen ser ditirámbicos pero geográficamente pormenorizados ¹⁰ — y que el autor en quien se inspiro Ibn 'Idārī para historiar la entrada de los musulmanes en Astu-

⁷ Reproduce el texto árabe del *Kāmil* y lo traduce puntualmente en su *Ob. cit.*, págs. 10-14. Véase también la trad. de Fagnan, *Annales*, págs. 143-144.

⁸ Reproduce el texto árabe del *Bayān al-Muḡrib* y lo traduce correctamente en su *Ob. cit.*, págs. 14-17. Véase también la traducción de Fagnan, II, págs. 101-104.

⁹ *Logos*, n.º VIII, Buenos Aires, 1946, págs. 18-21 y 38.

¹⁰ Véanse, por ejemplo, los pasajes Ibn 'Idārī: sobre la campaña de 'Abd al-Karīm en Asturias en 795, sobre su empresa del 816 contra vascos y castellanos, terminada en el Wādī Arūn y sobre su entrada en tierras de Álava en 822 (Trad. Fagnan, II, págs. 102, 121, 133).

rias en 795 dispuso de esos textos. No podemos por ello dudar de que en el *Bayān al-Mugrib* se relataba en verdad la petición de auxilio por Alfonso II a los vascones y a las *maʿyus* para enfrentar al *haʿyib* de Hišam I. Es posible que ʿAbd al-Karīm abultara el número de sus enemigos para abultar su triunfo. Mas no hay motivo para rechazar la noticia por apócrifa. Y parecen confirmarla dos textos de Ibn Hayyān sobre sucesos no muy posteriores. Cuenta que en el año 816 pelearon contra ʿAbd al-Karīm ibn Mugāit: Belasco el Gascón, *ṣahib* de Pamplona, las fuerzas de Alfonso II de Oviedo y algunos contingentes de los *maʿyus*¹². Y refiere que ʿUbayd Allāh al-Valansī entró en tierras alavesas en agosto del 825 y obtuvo una gran victoria junto a la Montaña de los paganos, junto al ʿYabal al-Maʿyus¹³. Pero ¿implican todos estos relatos la presencia de normandos en el país vasco y en el ejército del príncipe asturiano? Me atrevo a responder con un no rotundo y tajante.

Melvinger se ha encargado de demostrar lo contrario de lo que se proponía. Porque ha alegado honradamente una serie de textos en que los autores musulmanes emplean el vocablo *maʿyus* para designar a los paganos. Al-Masʿudi¹⁴ refería en el siglo x que Clodoveo, siendo *maʿyū* se convirtió al cristianismo por intermedio de su esposa Clotilde. Ibn Saʿid¹⁵, en el XIII, hablaba de la conversión a la fe de Cristo de los irlandeses, hasta entonces *maʿyus*. Y el mismo Ahmad al-Rāzī, de quien pudo derivar el pasaje de Ibn al-Aṭīr¹⁶, declara que los primeros habitantes de España, después del diluvio, practicaban la religión de los ma-

¹² Con BARRAU-DIHIGO, *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien. Rev. Hisp.*, LII, 1921, págs. 67-68, me inclino a creer que ʿArib ibn Saʿad, fuente habitual de Ibn ʿIdāri (V. mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 223-230) en su condición de Kātib de Al-Ḥakam II, dispuso de los archivos califales y que encontró en ellos relatos oficiosos de las remotas campañas de ʿAbd al-Karīm, en última instancia procedentes de noticias directas del mismo.

¹³ Trad. GARCÍA GÓMEZ, *Al-Ándalus*, XIV, pág. 297.

¹⁴ Utilizó el pasaje de Ibn Hayyān Lévi-Provençal en su *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pág. 143 y I², pág. 204.

¹⁵ « Quand j'étais à Fustāt en Egypte en 330 (941-942) il m'est tombé sous la main un livre composé par Godmar, évêque de la ville de Girunde (Gérone)... Il y est dit que le premier roi de Francs Qulūdwiḥ (Clovis) fut d'abord *maʿyūsī* et que sa femme, nommée Gurṭild (Clotilde) le fit chrétien ». Trad. MELVINGER, *Obr. cit.*, págs. 47-48.

¹⁶ Au nord de l'Ankalterra (Angleterre) et d'une partie de la Birtāniya septentrionale (Bretagne) se trouve l'île d'Irlande... Elle était autrefois peuplée de *maʿyus*, qui, par la suite, devinrent chrétiens ». Trad. MELVINGER, *Obr. cit.*, pág. 97.

¹⁷ V. mi estudio *Rasis fuente de Aben Alatir. Bull. Hisp.*, XLI, 1939, págs. 35-50.

ýus, es decir el paganismo ¹⁷. Porque eran todavía idólatras cuando aparecieron por las costas españolas, los musulmanes llamaron maýus a los normandos; pero tal calificación no cambió el primitivo sentido del vocablo y los historiadores islamitas españoles siguieron aplicándole para designar a los paganos ¹⁸.

Los autores hispano-árabes afinaban mucho en la calificación de los pueblos vecinos de Al-Ándalus. Lo acreditan los pasajes de Ibn Ḥayyān en que se diferencian, con nitidez, castellanos, alaveses, pamploneses, gascones, vascones y cerretanos ¹⁹.

Tanto el *Kāmil* como el *Bayān* aluden, por tanto, a la colaboración prestada a Alfonso II por las tribus vascas todavía paganas. Ibn al-Aṭīr e Ibn 'Idārī distinguieron a las claras los *vascones* históricos, es decir los navarros, de los vasconizados várdulos y caristios ²⁰ entre los cuales

¹⁷ Al-Ḥimyarī escribe: Ar-Rāzī dit: Les premiers hommes qui habitèrent al-Andalus après le déluge furent, au rapport des savants chrétiens de ce pays, un peuple connu sous le nom d'al-Andaluš... C'étaient des gens qui pratiquaient le paganisme [la religion d'al maýus]. Trad. Lévi Provençal, pág. 8.

¹⁸ El mismo Melvinger (*Ob. cit.*, págs. 74, 77 y 78) ha recogido numerosos pasajes de arabistas famosos donde reconocen el empleo del vocablo *maýu* por los escritores árabes con el significado de paganos. Dozy escribe: « Madjous... on l'emploie pour désigner les païens en général; mais dans l'origine c'était celui des mages, des adorateurs du feu ». Jacob declara: « Der Name Madschūs hat den Bedeutungswandel Magier, Feueranbeter, Heiden, Normannen durchlaufen ». De Lévi-Provençal son estas palabras: « Madjus, c'est à dire d'idolâtres ou adorateurs du feu ». Brunschwig explica: « on déclarait « Majus », pour éviter toute discussion théorique, les païens avec les quels on désirait faire une accord ».

Y Lévi-Provençal reconoce incluso, en la Enciclopedia del Islam, que los historiadores del Magrib y de Al-Ándalus llamaron maýus a los paganos y adoradores del fuego tanto como a los normandos.

¹⁹ Llama Balašk. al-Ýalašqī — Belasco, el Gascón — al gobernador de Pamplona en 816 y Garsiya ibn Wannaqo al-Baškuniši — García hijo de Íñigo, el Vascón — al emir de Pamplona que en 824 ayudó a Mūsā ibn Mūsā contra Ḥarīṭ ibn Bazī; dice que en 843 lucharon contra 'Abd al-Rahmān II: los pamploneses, los saraṭāniyyīn (los de Cerdeña), los ýilliḡiyyīn (¿ gascones?), las gentes de Álava y de Al-Qilā' (de Castilla); presenta a « Muza » luchando en Albelda con los ýalašqīyyīn o gascones en 852; y cuenta que en 870 'Amrūs ibn Amr ibn 'Amrūs, alzado en Huesca contra el emir, se alió con García Íñiguez y con los saraṭāniyyīn o cerretanos. (Trad. GARCÍA GÓMEZ, *Al-Ándalus*, XIX, págs. 297-299-301-307 y 311).

²⁰ Melvinger ha olvidado las diferencias raciales y culturales que separaban a esos dos grupos de pueblos. Véanse GÓMEZ-MORENO, *Sobre los iberos y su lengua. Homenaje a Menéndez Pidal*, III, pág. 477; mis *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana. Bol. Ac. Ha.*, 1929, pág. 31 y ss.; CARO BAROJA, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, pág. 86 y ss. y *Los pueblos de España*,

pudo y debió aún estar viva la vieja idolatría. Y por la realidad de tal perduración pudo Ibn Ḥayyān señalar la presencia de *maḡus* en la batalla del Wādī Arūn ²¹ y la victoria conseguida por los musulmanes en tierras de Euzcadi junto a la Montaña de los *maḡus*.

Melvinger ha incurrido en error por no haberse detenido a considerar la posibilidad de que a principios del siglo IX fuesen todavía idólatras, es decir *maḡus*, buena parte de los vasconizados várdulos y caristios e incluso algunos otros montañeses del Pirineo. Y sin embargo le habría sido fácil atisbar tal realidad. Basándose en las tres lecciones sobre Historia Religiosa pronunciadas por Eugenio Urroz en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate del 1918, Balparda ²² ha señalado que los montañeses de Vardulia y de Vasconia eran todavía paganos durante los siglos de señorío de los godos en España-V al VIII. Habían caído en la idolatría hasta las tierras galas invadidas por los vascones en el siglo V. En la *Vita Sancti Amandi* se dice que se entregaban a los augurios y a toda clase de mentiras y daban culto a los ídolos, « gentes que extendidas por los ásperos e inaccesibles parajes de los puertos pirenaicos, jactándose de su espíritu guerrero, invadían con frecuencia los límites de los francos. Compadecido de sus errores, el varón de Dios Amando empezó a trabajar para apartarlos del servicio del diablo » ²³. Y Hucbaldo en su vida de Santa Ructridis, penitente de San Amando, dice también de la Vasconia, patria de la santa: « sus habitantes casi todos se hallaban entregados a los cultos del demonio » ²⁴. « Si los vascones que habían pasado a Aquitania fueron evangelizados en el siglo VII — escribe Balparda ²⁵ — de los que habían quedado en la vertiente Sur del Pirineo y

pág. 234 y ss. y 241 y ss. y mis páginas sobre *El nombre de Castilla. Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, págs. 633 y 733.

²¹ Llega a darnos el nombre del mejor combatiente de los *maḡus* que murió en la batalla. Trad. GARCÍA GÓMEZ, *Al-Ándalus*, XIX, pág. 297. Ese nombre es una prueba de que tales *maḡus* no eran normandos sino vascos. El traductor de Ibn Ḥayyān lee Ṣaltān. La falta de vocales permite leer igual Ṣaltūn y Zaldūn es una palabra eúscara que significa « caballero ».

²² *Historia Crítica de Vizcaya y sus Fueros*, I, págs. 99 y 117.

²³ « Audivi... gentem quam Vacceiam appellavit antiquitas, quae nunc vulgo nuncupare Wasconia, nimio errore deceptam, ita ut auguriis vel omne errore dedita, idola etiam pro Deo colleret. Quae gens erga Pyreneos saltus per aspera atque inaccessibleia diffusa erat loca, fractaque agilitate pugnandi, frequentur fines occupabat Francorum. Vir autem Domini Amandus, eorum miseratus errorem, enixe elaborare capit, ut eos a diaboli revocaret servitio », BALPARDÁ, *Historia de Vizcaya*, I, pág. 118, na. 1.

²⁴ « Cujus incolae, pene omnes, illo tempore demoniacis cultibus dediti erant », BALPARDÁ, *Historia de Vizcaya*, I, pág. 118, na. 2.

²⁵ *Historia de Vizcaya*, I, pág. 118.

de los montañeses de Vardulia no se tiene noticia de que lo fueran hasta mucho después ». Y por no hallar restos de cristianismo en el país hasta muy avanzado el siglo IX, Balparda ²⁶ cree en la perduración de la idolatría en él durante largo tiempo.

De la misma opinión es Zacarías García Villada S. J. En su *Historia Eclesiástica de España* escribe: « De los diez primeros siglos no se encuentra rastro ninguno de cristianismo ni en Guipúzcoa ni en Vizcaya. La suposición de que evangelizara el territorio San Saturnino no descansa sobre base ninguna sólida. El obispo de Pamplona no logró ensanchar su diócesis más allá de Alsasua y San Sebastián; y el de Calahorra no penetró arriba de Vitoria y las Encartaciones. Cuando en 804 funda el obispo Juan, de acuerdo con Alfonso II, la diócesis de Valpuesta, se interna hasta Amurrio y Orduña, pero sin pasar más adelante » ²⁷.

Y también Lacarra ^{27 bis} que acaba de estudiar la cristianización del País Vasco ha señalado lo tardío de la misma. No hay en él — dice — noticia de cristianismo durante los siglos V al VIII, salvo la probable existencia de algunas comunidades que en Álava practicaban la vida eremítica. En el siglo IX se afirma el núcleo cristiano alavés y sólo en el X se propaga la fe por iniciativa privada. Pero todavía son raros los testimonios documentales y artísticos de templos de Vizcaya y de Guipúzcoa durante el siglo XII. Y el autor de la guía de peregrinos de Santiago de tal centuria recuerda aún la etapa cercana de la cristianización de la comarca.

Los *maÿus* vecinos de los vascones que según Ibn al-Aṭīr e Ibn 'Idāri ayudaron a Alfonso II contra 'Abd al-Karīm ibn Mugait, los que Ibn Ḥayyān señala en la región y cuantos sitúan o puedan situar en el Pirineo los autores musulmanes ²⁸ fueron sin duda gentes de esa zona de Euzcadi todavía no cristianizada. La evidente contradicción entre la crueldad y el espíritu de rapiña de los normandos y la fiereza y el amor a su libertad de eúzcaros, vascones y gascones, habría bastado para hacer inverosímil la conjetura de una colonización de vikingos en tierra vasca. Es inima-

²⁶ *Historia de Vizcaya*, I, págs. 238, 245.

²⁷ *Historia eclesiástica de España*, III, pág. 271.

^{27 bis} *Vasconia Medieval. Historia y Filología*. 1956, págs. 55 y ss.

²⁸ Melvinger dedica muchas páginas a imaginar dónde estaría el país de los *maÿus* que 'Abd al-Malik, ibn Mugait, amenazó durante su entrada en Francia en 793 según Ibn 'Idāri (Trad. Fagnan, II, págs. 101-102). El parangón entre el pasaje del *Bayān al-Mugrib* y el del *Kāmil* de Ibn al-Aṭīr (Trad. Fagnan, *Annales*, pág. 144) permite sospechar que el compilador marroquí aludía a la Gascuña francesa donde habría aún, por entonces, montañeses paganos.

ginable que hubieran consentido el establecimiento en su país de una fuerza colonizadora de normandós, quienes habían osado enfrentar y derrotar a Carlomagno en 787 y se habían alzado muchas veces contra él y contra Ludovico Pío en las primeras décadas del siglo IX y volvieron a vencer a los francos en Roncesvalles en 824²⁹. Lo alegado antes excluye además por entero la realidad de tal establecimiento.

Melvinger se enfrenta con los pasajes del llamado Cronicón Albeldense y de la Crónica de Alfonso III, en que se refieren los desembarcos de los normandos en Asturias y en Galicia en 844 y en 858³⁰, se atreve a negarles crédito y escribe: « Il est cependant peu croyable que les vikings qui, ainsi que nous le supposons, ont prété leur concours a Alphonse, aient débarqué en territoire espagnol. Ce débarquement, si l'on tient compte de la topographie, a très probablement eu lieu quelque part dans le sud de la Gascogne »³¹

Habría debido volver por pasiva la observación y escribir: Puesto que las crónicas asturianas refieren los ataques de los normandos a las costas de Asturias y Galicia en 844 y en 858, es muy dudoso que hubiesen ayudado a Alfonso II y habrá que buscar una explicación verosímil al calificativo de *maŷus* que Ibn al-Atīr e Ibn 'Idārī aplican a algunos de los auxiliares del Rey Casto. Pero para argüir así habría sido necesario que otorgase crédito histórico a los dos cronicones mencionados.

Su falta de fe en ellos ha inducido a Melvinger a error. Si hubiese confiado en su autoridad se habría evitado el yerro señalado y el que le lleva a suponer a los normandos desembarcando en las costas de África — en Nakūr concretamente — el año 144 de la hégira, 761-762 de Cristo. El estudioso escandinavo se detiene con fruición a demostrar la exactitud de la fecha en que le cree realizado³².

²⁹ Registro esas sublevaciones y choques en mis *Problemas de la historia navarra del siglo X*.

³⁰ Los testimonios son precisos: El llamado Albeldense, dice, de Ramiro I: « *tempore lordomani primi in Asturias venerunt* », y de Ordoño I: « *Ejusque tempore lordomani iterum venientes Galliciae maritima, a Petro comiti interfecti sunt* ». Ed. GÓMEZ-MORENO, *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 603. Alfonso III, refiriendo el reinado de su abuelo, Ramiro I, escribe: « *Per idem tempus nordomanorum gens antea nobis incognita, gens pagana et nimis crudelissima, nabale exercitu nostris peruenerunt in partibus* ». Y al ocuparse de su padre Ordoño I: « *Iterum nordomani piratide per his temporibus nostris litoribus pervenerunt* ». Ed. GÓMEZ-MORENO, *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, págs. 619 y 621.

³¹ *Ob. cit.*, pág. 114.

³² *Ob. cit.*, págs. 129-177.

Del desembarco de los normandos en Nakūr, que se alzaba en la bahía de Alhucemas, poseemos muy diversos testimonios. Dan noticia del mismo Ibn al-Qūṭīya, Al-Bakrī, Ibn al-Atīr, Ibn 'Idārī, Ibn Jaldūn y la Crónica de Alfonso III. El cronista cordobés del siglo X, Ibn al-Qūṭīya³³, refiere que los vikingos asaltaron Nakūr, después de su ataque a Sevilla en 844. El geógrafo andaluz del siglo XI, Al-Bakrī³⁴, traza la historia de la dinastía que fundó y gobernó Nakūr y fecha la toma de la ciudad por los *ma'yus* el 244 de la h.- 858 d. C. Ibn al-Atīr³⁵ presenta a los normandos desembarcando en Nakūr en el año 859 después de luchar en Algeciras. Ibn 'Idārī, en el volumen de su *Bāyan al-Mugrib* consagrado al pasado de África narra la historia de Nakūr y de sus reyes y refiere el asalto de la plaza como ocurrido en 858; y en el dedicado al pasado de Al-Ándalus supone a los vikingos desembarcando en las costas africanas en 859, después de incendiar Algeciras y de aparecer en las playas de Todmir (Murcia)³⁶. E Ibn Jaldūn³⁷, al narrar despaciosamente la historia de Nakūr y de sus soberanos y registrar la toma de la ciudad por los normandos, la da por ocurrida, no en el 244 de la hégira (858-59), sino en el 144 (761-62).

Ante estos testimonios Dozy³⁸ y Lévi-Provencal³⁹ han aceptado la fecha, del 858 como data del desembarco en Nakūr, de los vikingos. La conclusión era obligada. Ibn al-Qūṭīya escribió ateniéndose de ordinario a las tradiciones orales de que tuvo noticia⁴⁰. En Andalucía había quedado amarguísima memoria de las depredaciones de los normandos con ocasión del asalto y toma de Sevilla en 844; hasta « El hijo de la Goda » llegó el doble recuerdo del ataque a Nakūr por los piratas y del rescate, por un emir de Córdoba, de algunos personajes de la ciudad que habían caído prisioneros, y relacionó los dos sucesos con la gran invasión *ma'yu* de las tierras sevillanas en 844. Su error, así explicable, no es además

³³ Trad. RIBERA, *Col. obr. ar. Ha. y Geog.*, II, pág. 51.

³⁴ Trad. DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, II, 1881, pág. 281; trad. SLANE, *Description de l'Afrique septentrionale par El-Bekri*, Alger, 1913, pág. 187 y trad. MELVINGER, *Ob. cit.*, pág. 145.

³⁵ Trad. FAGNAN, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, pág. 235.

³⁶ Trad. DOZY, *Recherches*, II³, págs. 279-80 y FAGNAN, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano l'Mogrib*, I, pág. 249 y II, pág. 158.

³⁷ Trad. MELVINGER, *Ob. cit.*, pág. 136.

³⁸ *Recherches*, II³, pág. 279 y ss.

³⁹ *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pág. 173, I³, págs. 247-248.

⁴⁰ Véanse mis *Fuentes de ha. hisp. musul. del siglo VIII*, págs. 216-223.

total. Porque supone realizado el ataque a Nakūr durante el reinado de un abuelo de Ibn Ṣalāḥ como los otros autores musulmanes y, como los más, a mediados del siglo IX.

Tanto Al-Bakrī, como Ibn al-Aṭīr e Ibn 'Idārī trabajaron sobre fuentes muy autorizadas. He señalado con cuidado las del *Kāmīl* y el *Bāyan*⁴¹; y el autor de *Kitāb al-Māsālik* dispuso también de diversos tratados de gran crédito⁴²; entre ellos de las obras del historiador Aḥmad al-Rāzī (887-955) y del geógrafo Al-Warrāq (904-974) que escribió unas *Rutas y reinas de Ifrīgiya*, donde se ocupaba de la historia de Nakūr⁴³. No po lemos por tanto suponer a los tres errando a porfía al datar el asalto y toma de esta ciudad por los normandos. Su leve diferencia de un año — Al-Bakrī e Ibn 'Idārī fechan el suceso en 858 y el mismo Ibn 'Idārī e Ibn Al-Aṭīr en 859 — fácilmente comprensible por puro error de copia, no puede invalidar su testimonio múltiple y acorde.

Para darle por inválido basta a Melvinger que Ibn Jaldūn feche en el 144 de la hégira el desembarco de los vikingos en Nakūr. Fué Ibn Jaldūn un gran historiador, pero para escribir en el siglo XIV su « Historia de los bereberes » hubo de servirse de compilaciones más o menos tardías. ¿Es lícito imaginarlas mejor informadas que los cronistas cordobeses del siglo X Aḥmad al-Rāzī y 'Arib ibn Sa'ad, fuentes de Al-Bakrī, de Ibn al-Aṭīr y de Ibn 'Idārī? ¿Es lícito desdeñar el estimonio de historiógrafos que dispusieron de las crónicas y anales del siglo IX o incluso pudieron manejar los documentos de los archivos califales? Melvinger los pospone a las noticias de Ibn Jaldūn porque juzga puntual la cronología que éste señala a los reinados de los soberanos de Nakūr. Pero en ella está la clave del error del gran historiador africano de origen andaluz. Había leído en los compiladores que los normandos habían desembarcado reinando Sa'id ibn Idrīs; hizo reinar a este del 760 al 803 y hubo de antedatar cien años el asalto de Nakūr por los vikingos, para hacerle coincidir con las fechas entre las que había hecho reinar al soberano mencionado.

⁴¹ Véanse mis *Fuentes hisp. mus.*, pág. 300 y ss. y 327 y ss.

⁴² Sobre las fuentes de Al-Bakrī véanse: LÉVI-PROVENÇAL, *La péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le Kitāb Ar-Rawḍ al-Mi'tar... d'Ibn A'bd al-Mun'im al-Himiyarī*. Introduction, pág. 22 y ss.; SLANE, *Ob. cit.*, Préface, págs. 15-16 y MELVINGER, *Ob. cit.*, pág. 139, entre otros.

⁴³ Sobre Al-Warrāq véanse: DOZY, *Bayano l'Mogrib*. Introduction, pág. 80; PONS, *Ensayo sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, pág. 80; M. ANTUÑA, *Ibn Ḥayyān de Córdoba y su Historia de la España musulmana*. Cuadernos de Historia de España, IV, 1946, págs. 58-59.

La cronología de Ibn Jaldūn no es infalible. Quienes estamos familiarizados con la historia asturiana sabemos bien cómo alteró las fechas de los reinados de Pelayo y de sus sucesores⁴⁴. Dozy escribió ya « Quant, à la chronologie d'Ibn-Khaldoun, elle se contredit elle-même »⁴⁵. También pudo equivocarse al trazar la de los soberanos de Nakūr. Reinaron en ella un Sa'id ibn Idrīs y un Sa'id ibn Šālīh y esa duplicidad pudo contribuir al error de Ibn Jaldūn. Si éste no hubiese fechado el ataque normando precisamente cien años antes del 244 en que los demás historiadores le datan, podríamos suponerle inspirándose en algún texto concreto por nosotros ignorado. Al antedatar el suceso exactamente un siglo, descubre que hubo de corregir el testimonio unánime de los otros autores para hacerle coincidir con sus indicaciones cronológicas.

No me parece en cambio lícito suponer que Al-Bakrī⁴⁶ inventase esta noticia. « Entre los prisioneros [hechos en Nakūr] se hallaban Amatarrāh-mān [la sierva de Alá, el misericordioso] hija de Wāqif ibn al-Mu'tasim ibn Šālīh [primo hermano de Sa'id ibn Idrīs] y su hermana Jan'ūla; pero fueron rescatadas por el iman [de Al-Andalus] Muḥammad ibn 'Abd al-Rahmān [852-886] ».

Ha llegado, además, hasta hoy la noticia de que poco después del 860 los normandos vendieron en Irlanda algunos negros apresados en Marruecos⁴⁷. Y como no sabemos que los *ma'yus* hicieran ninguna otra razzia en tierras africanas que el asalto y robo de Nakūr y consta en cambio que hacia el 860 terminó la gran aventura de los piratas nórdicos en los mares del Sur⁴⁸, es verosímil ver en esos negros vendidos en Irlanda compañeros de cautiverio de las hijas de Wāqif ibn al-Mu'tasim ibn Šālīh, negros que naturalmente no tuvieron la suerte de ser rescatados por el emir de Córdoba.

Por todo ello yo no puedo vacilar. Por todo ello y por que la Crónica de Alfonso III coincide con Al-Bakrī, Ibn al-Aṭīr e Ibn 'Idārī, al referir

⁴⁴ Hace a Pelayo reinar del 731 al 750 (en verdad reinó del 718 al 737), a Fáfila, del 750 al 752 (su reinado se extendió del 737 al 739); a Alfonso I, del 752 al 759 (ocupó el trono del 739 al 757) y a Fruela I, del 759 al 769 (reinó del 757 al 768)... Véanse las noticias de Ibn Jaldūn en Dozy, *Recherches*, I^o, pág. 95 y el *Cuadro Cronológico de los reinados de los reyes de Asturias*, que acompaña a mi estudio: *¿Una crónica asturiana perdida?* *Rev. Fil. Hisp.*, VII, 1945, pág. 141 y ss.

⁴⁵ *Recherches*, I^o, pág. 96.

⁴⁶ Trad. MELVINGER, *Ob. cit.*, pág. 145.

⁴⁷ Da la noticia: SHETELIG, *Les origines des invasions des Normands*. *Bergens Museums Arbog. Historisk-antikuarisk rekke*, I, pág. 10. La ha recogido MARC BLOCH, *La société féodale. La formation des liens de dépendance*, pág. 34.

⁴⁸ Véanse los estudios de Dozy, y de Lévi Provençal antes citados.

que los normandos atacaron Nakūr en la gran expedición del 858 al 860 ⁴⁹. Otra vez Melvinger, ha desestimado el crédito de los cronicones asturianos. Basa sus juicios sobre ellos en la *Historia de España* de Aguado Bleye — no es el único erudito que ha cometido el error metodológico de apoyarse en un manual. Melvinger me ha hecho el honor de leer y de citar algunas de mis obras, pero le han escapado — es funesta la incomunicación en que por fuerza hemos debido vivir los estudiosos — mis monografías sobre las crónicas ovetenses ⁵⁰. En ellas habría podido comprobar la autoridad del llamado Albeldense y de Alfonso III al referir la historia del siglo IX. Uno y otro vivían sin duda en 858-59 cuando tuvo lugar el desembarco pirático en Nakūr ⁵¹. El rey cronista a quien debemos la noticia de tal hecho de armas escribió no mucho después del 883 ⁵². Es seguro que no dispuso de ninguna fuente árabe y que su testimonio es absolutamente independiente del que debemos a los cronistas musulmanes. Tuvo consigo hacia la época en que redactó su cronicón a lo menos a un clérigo mozárabe de Toledo, llamado Dulcideo, muy informado de los sucesos que acaecían en la España musulmana y de las noticias que por ella corrían ⁵³. ¿Cómo dudar del relato de quien vivía en 858 y escribía alrededor de veinticuatro

⁴⁹ « Iterum nordomani piratide per his temporibus nostris litoribus pervenerunt. Deinde in Spaniam omnem ejus maritimam gladio igneque predando dissipaverunt. Exinde mari transjecto Naacor civitatem Mauritanie invaserunt, ibique multitudinem caldeorum gladio interfecerunt. Deinde Majoricam et Minoricam insulas adgressi (gladio) depopulaverunt. Postea Grecia aduecti post triennium in patriam sunt reuersi ». Ed. GÓMEZ-MORENO, *Bol. Ac. Ha.*, 1932, pág. 621.

⁵⁰ *La redacción original de la Crónica de Alfonso III. Spanische Forschungen der Görres Gesellschafts*, II, págs. 47-66; *La crónica de Albelda y la de Alfonso III. Bull. Hisp.*, 1930, XXXII, pág. 305 y ss.; *Sobre la autoridad de las Crónicas de Albelda y de Alfonso III. Bull. Hisp.*, 1947, XLIX, págs. 283-299; *El autor de la Crónica llamada de Albelda. Bull. Hisp.*, 1948, L, págs. 291-344; y *Otra vez sobre la Crónica de Alfonso III en mi Alfonso III y el particularismo castellano, Cuadernos de Historia de España*, XIII, 1950, págs. 90-100.

⁵¹ El llamado Albeldense debió ser ya un hombre maduro cuando escribió en 881 — le creo un hombre nacido en el reinado de Alfonso II († 842) a juzgar por la información que poseía de los reinados de Ramiro I, Ordoño I y Alfonso III. Y si éste tenía 18 años en 866 cuando subió al trono, como afirma el Albeldense (véase mi estudio: *Problemas de la historia navarra del siglo IX. Ap. III, Cuadernos Historia de España*, 25, 1956), hubo de nacer el 848 y tener diez años cuando los normandos atacaron España.

⁵² Véase el último de mis estudios citado en la nota 50.

⁵³ Véase mi estudio sobre *La Crónica Profética. Fuentes ha. hisp. mus. siglo VIII*, págs. 105-106.

años después de ocurrido el ataque a Nakūr? ¿Podemos menospreciar su testimonio para seguir a un compilador del siglo xiv? La coincidencia del dato preciso de Alfonso III con el registrado por Aḥmad al-Rāzī, 'Arib ibn Sa'ad y las demás acreditadas fuentes de Al-Bakrī, Ibn al-Atīr e Ibn 'Idārī, fuerza a dar por puntual la fecha tradicionalmente aceptada para el desembarco de los maŷus en el norte de Africa. Y a dar por caduco otro de los fundamentos de la tesis de Melvinger.

Es peligroso para los estudiosos dejarse enamorar por conjeturas novedosas y deslumbrantes y no saber rendir culto al sanchopancesco buen sentido. Éste habría debido poner en guardia al eruditísimo Melvinger contra la afirmación de Ibn Jaldūn sobre el asalto a Nakūr por los normandos en 761. ¿Cómo no asombrarse de que ninguna fuente histórica aluda al paso de los piratas nórdicos, desde Escandinavia a África, en tal fecha? ¿Es posible creer que hubiesen podido realizar tan largo recorrido, asépticamente, sin tomar antes pie en alguna costa europea? Y habría debido moverle a dudar de que el calificativo de *maŷus* aplicado por Ibn al-Atīr y por Ibn 'Idārī a algunos auxiliares del Rey Casto hubiese significado normandos y no paganos. ¿Cómo no sorprenderse de que antes del 795 los crueles, feroces e idólatras navegantes nórdicos se hubiesen asentado en el Golfo de Vizcaya y de que Alfonso II les hubiera llamado en su socorro?

A lo que me parece seguro quedan firmes las palabras de los cronistas asturianos sobre la llegada de los normandos por vez primera a España en 844 «Eo tempore lordomani primi in Asturias venerunt», escribió el clérigo astur que redactó en 881 la crónica llamada de Albelda. «Per idem tempus nordomanorum gens antea nobis incognita, gens pagana et nimis crudelissima, nabali exercitu nostri peruenerunt in partibus», dice Alfonso III⁵⁴. Melvinger ha despreciado estos pasajes tan precisos y tan contrarios a su tesis. La tajante afirmación de ambos autores, coincidente con el silencio de los textos francos y árabes, habría debido hacerle vacilar antes de lanzarse a la aventura maravillosamente erudita de su obra. Y los textos y razones señaladas habrían debido mover a los arabistas Levi-Provençal y García Gómez a anticiparse en el rechazo de la tesis de Melvinger⁵⁵.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

⁵⁴ Véase antes na. 30.

⁵⁵ Véanse sus precavidas y vacilantes reseñas en *Arabica*, II-3, 1955, págs. 361-362 y en *Al-Ándalus*, XX-2, 1955, págs. 469-471, en las que se olvidan las fuentes latinas y la historia cristiana.